



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1190

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 28 DE OCTUBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimiro 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



L. UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

EL PAGO á la maestranza

La comisión de este Ayuntamiento que pasó á Madrid á gestionar asuntos importantes para la población, comunica noticias tranquilizadoras relativas al pago de la maestranza.

No podía la comisión citada desoír el rumor circular y confirmado de que los obreros de los arsenales se encontraban amenazados de despido por no poder satisfacerles los salarios en el mes vencido y obedeciendo á sentimientos propios de humanidad y conveniencia é impulsados por las recomendaciones que desde aquí se hacían el alcalde interino y el Ayuntamiento, dedícose preferentemente á impedir que llegara á convertirse en realidad el rumor.

La labor ha sido coronada por el éxito. El señor Bruna, acompañado de los demás señores de la comisión municipal, no ha desperdiciado un momento ni ha desechado influencia que pudiera servirle en su merísimo empeño; y ya solo con sus compañeros, ya acompañado de los representantes de esta circunscripción, que han hecho por su parte todo lo que han podido, recurrió á los ministros de Marina y Hacienda, exponiéndoles el conflicto que habría de producirse si fuese despedida ó no cobrara la maestranza.

La voz del Alcalde ha sonado en

los referidos ministerios con tales acentos de verdad, que los señores Urzaiz y duque de Veragua han tenido por necesidad que preocuparse con el conflicto que el Alcalde les pintaba; y al darse cuenta de que sería planteado en breve por haberse agotado el presupuesto, han resuelto conjurarle.

De esa decisión de los ministros ha dado cuenta al alcalde interino el alcalde propietario en dos telegramas que recibió ayer el primero y que nos facilitó seguidamente la Alcaldía.

Dicen así los telegramas:

«Madrid 26 á las 20'41.

Ministros Marina y Hacienda aseguran se habilitarán oportunamente créditos necesarios para que no se interrumpa pago á la maestranza. En consejo de ministros que ahora se celebra acordaran medidas convenientes.—Bruna»

Seguramente los ministros llevarían la cuestión al consejo á que se refiere el telegrama y el acuerdo recaído es el que nos indica el despacho que copiamos enseguida:

«Madrid 26 á las 23'50

Lunes próximo Gobierno presentará Cortes proyecto Ley concediendo suplemento crédito Marina para pago maestranza ese arsenal.—Bruna.»

No ha de negar el Parlamento ese suplemento que se pide ni lo ha de entretener con dilaciones que no estarían justificadas. Por lo tanto, puede estar tranquila la maestranza, pues ni será despedida ni le faltará el jornal.

Celebramos la solución satisfac-

toria que ha tenido esta cuestión que tanto y tan justamente nos preocupaba; y al considerar pasado el peligro, enviamos testimonio de gratitud á la comisión municipal que tanto ha hecho por alejarlo y á las personas que la hayan ayudado en su nobilísima tarea.

TUERETAZOS

Chamberlain ha pronunciado un nuevo discurso tan sentencioso y cruel como todos los que salen de su boca. No parece sino que persigue una celebridad sinistra.

El hombre ha dicho, sin que se le conmovan las entrañas, que la guerra del Sur se proseguirá con los mismos caracteres de violencia.

Allá él.

Y allá con sus compatriotas, que ya van estando hartos de guerra y de ministro según se explican al relatar—condenándolas las violencias que provoca Chamberlain.

Pero señor ¿es qué para ser buen patriota y buen político se necesita no tener corazón?

Entre la prensa de Barcelona va cundiendo la especie de que los catalanistas no son liberales.

¡Si eso se ve á la legua!

Los que aspiran á romper los lazos de la patria porque ésta les impone sacrificios, son unos egoístas.

Y los egoístas no son liberales.

En Bilbao parece que se han coaligado los republicanos federales con los fusionistas para aplastar en las urnas á los biskai tarras.

«Eso heire á los federales de Bilbao. Son españoles antes que políticos y les avergüenza hasta la sospecha de que pudieran estar representados en el municipio bilbaíno por hombres que reniegan de España.»

En una fábrica de cristales de Bélgica se han declarado en huelga los obreros.

Y el fabricante, que debe ser un hombre divortido, reclama á los huelguistas los perjuicios que le causan, exigiendo á cada uno noventa francos por cada día que la huelga dure.

¡Noventa francos!

Si no está loco el fabricante belga debe estar en los dinteles de la tontería.

Apenas van á bolgar los cristaleros cuando sepan que le producen al patrono noventa francos cada uno al día.

Como margen para pedir aumentos no se puede negar que lo hay.

POR FIN

La impresión producida entre los habitantes del barrio de Peral con motivo de la inauguración de las obras del apeadero no puede ser más satisfactoria. De tal modo deseaban el día en que tal mejora fuese comenzada, que hay quien duda—aunque lo ven sus ojos—de que haya entrado en vías de realización.

Largo tiempo ha pasado desde que accediendo el consejo de la Compañía á las peticiones de los que en representación de sí mismos y de los habitantes del vecino barrio, acordó deferir á los justísimos deseos de los peticionarios; pero si ha sido larga la espera y ha habido momentos en que la desconfianza se impuso, queda aquélla explicada por el ineludible expediente y queda ésta destruida con el acto de presencia hecho por los trabajadores en el lugar donde se levantará pronto el deseado apeadero.

No hay por qué repetir las conveniencias que para los habitantes del barrio de Peral tiene la nueva construcción. Lo hemos dicho diferentes veces; pero ni nosotros ni nadie se ha acordado hasta ahora de una mejora que tiene grandísima importancia para la industria y el comercio. La correspondencia que hoy se recoge muy de mañana en los estancos para expediría desde la estafeta, podrá depositarse en el buzón del tren correo cuando, como ocurre con más frecuencia de lo que parece, no haya tenido el remitente tiempo bastante para despacharla antes de la hora de la recogida.

De las relaciones con Murcia ¿quién ignora que no son tan frecuentes por el mayor dinero que se gasta y el tiempo que se pierde al tener que recorrer seis kilómetros en valde para el resultado del viaje, más no para el bolsillo?

Hace dos meses, cuando Murcia celebraba su feria y brindaba á los aficionados al arte de Cúchares con festival taurino, tuvimos ocasión de apreciar lo que significaba para aquellos vecinos el apeadero. Los aficionados que pasan por todas las molestias cuando se trata de una fiesta de cuernos acudieron presurosos á la cita; pero los

que gozan haciendo el viaje y yendo á la feria, perdonaron el bulto por el cocorón, es decir prefirieron quedarse á haber el viaje en las malas condiciones en que se viene haciendo. Y cuenta que los que se encontraban en tal caso, eran más de ochenta entre personas conocidas, que en la misma anónima habría muchas más.

La larga espera que han tenido que hacer los habitantes del barrio de Peral será compensada; pues la Compañía, que está dispuesta á tratarlos con preferencias les hará un apeadero que no será como tantos otros de los que hay por ahí, pobres é insignificantes, sino amplio cómodo, hecho con materiales de primera; en una palabra, el apeadero mejor de la península.

Felicitemos á los Molinos por el logro de la suspirada mejora, que será inaugurada dentro de cuatro meses con todos los honores que su importancia exige.

CIUDAD MOVIBLE

Una ciudad de casas ambulante. La palabra ciudad quizá sea demasiado pretenciosa para aplicarla á la población de que vamos á hablar; pero se trata nada menos que de toda una aglomeración de edificios que se levantaron para rodar sin parar ni tregua, cuyos constructores, por cierto, no esperaban verlos nunca fijos en el suelo.

Hablamos de «Carlown» en los Estados Unidos, nombre característico formado de «town» «ciudad» y «car», «coche de tranvía», por ser las casas que la forman como si fueran más que coches de tranvía reformados. En algunos periódicos se ha hablado de antiguos vagones transformados, en las afueras de París, en coches, con este sistema las ruedas; pero no se trata aquí de haber sacado partido de un solo carruaje, sino de toda una serie de vagones que rodaron y van aun las ruedas.

Esta ciudad maravillosa se encuentra en las afueras inmediatas á San Francisco, á orillas del mar, al extremo del famoso Parque de Golden Gate.

Ya antes de la fundación de Cartown, hace algunos años, un emigrante italiano que había hecho economías suficientes para adquirir un terreno, pero no para comprar casa, se procuró con poco dinero un par de coches de tranvía los condujo á su posesión, en una calle apartada de San Francisco, y reuniéndolos, tuvo un domicilio sumamente económico, pintoresco y de suficiente comodidad.

darse de la joven, que arrojada á los pies de la cama parecía medio desmayada.

De pronto Augustinowicz y Schwarz miráronse uno á otro... toda esperanza había desaparecido

—¡Dios mío, Dios mío!—exclamó la condesita estallando en un violento llanto—¿quizá sea preciso llamar á algún otro.

—¡Ve en busca de Skotnioki!—gritóle Schwarz al compañero.

Augustinowicz se precipitó fuera de la estancia, aun hallándose seguro de que al volver con el médico ya no encontrarían vivo al conde.

Schwarz, por su parte, sin perder su presencia de ánimo, volvió de nuevo al enfermo, le sangró, y después de algunos instantes aseguró que por el momento el peligro había pasado.

—Loado sea Dios, puesto que aún hay esperanza—exclamó la joven.

—El acceso ha pasado—se limitó á decir Schwarz. En el entretanto llegaron Augustinowicz y el doctor Skotnioki.

Este último, después de haber examinado al enfermo, declaró que por entonces el conde estaba salvado, pero sin rodeos añadió que si el ataque se repetía, la muerte sería la consecuencia segura.

Ordenó que no se abandonara ni un solo momento

al enfermo para estar preparados á cualquier evento.

Los dos médicos pasaron la noche junto al conde. Hacia el alba, abrió éste los ojos y pidió un sacerdote.

Augustinowicz fué en busca de uno y no tardó en volver acompañado de un alto y laico capellán, que después de haber recitado sus preces, dió los últimos sacramentos al conde, que un momento después habló de su testamento, dió las gracias á Schwarz y bendijo á su hija.

Así pasó todo el día.

Hacia la noche, Schwarz aconsejó á la joven que descansase un rato, porque la pobrecita, á pesar de su fuerte constitución, no podía, por la pena y el sueño, tenerse en pie.

Al principio se resistió á seguir el consejo, pero después se decidió casi á la fuerza á acostarse.

Antes de salir tendió la mano á Schwarz y le dió gracias por su interés.

El joven tuvo de este modo tiempo para observarla á su sabor.

Podía tener como unos dieciocho años, aunque su desarrollo la hiciese parecer de más edad. Era de estatura mediana, tenía la boca un poco grande, pero bien dibujada, los ojos azules con expresión de inte-

estrellas del cielo. Mi cabeza en aquel momento estaba llena de ilusiones, porque un cielo estrellado me ha predisuesto siempre á los ensueños; y hete aquí que de repente aquel asno de casero se me presenta delante con la cara aun más estúpida que de ordinario intímándome á que sin dilación pagara lo que le debía.

Me levanté en seguida y después de haber trazado con la mano de un modo solemne un arco de círculo de Sud á Este, con actitud misteriosa, le pregunté:

—¿Ve usted esa inmensidad y esos millones de estrellas con que Dios nos alumbra?

—Seguramente,—contestóme un poco asustado por el tono de mi voz,—pero...

—¡Silencio!—exclamé, interrumpiéndole, con voz severa, me quité el sombrero, y fijé los ojos en él débilmente. Después volvíme hacia mí acreedor y mirándole con ojos terribles, con voz tonante continué:

—¡Polvo de la tierra, compara tus miserables cinco rubios!

Un gemido sordo interrumpió á Augustinowicz. El conde cuyo rostro se había puesto livido, agarrábase convulsivamente á las mantas de su cama. Schwarz corrió apresuradamente gritando á Augustinowicz:

—¡Pronto, por Dios, dame la lanceta!—la palabra ganó...

Quedaron en silencio. Por desgracia la lanceta...